

Angel Cruchaga Santa María

Israel

I

Como el viento cantando se esculpe en tolvaderas,
como la muerte haciendo ausencias y mitos,
tú vas con tus floridas y nobles sementeras
quemando latitudes y venciendo infinitos.

II

Fué el oprobio tu nombre de cristal y esperanza
y desearon los ciegos encadenar tu día.
Tu corazón comido por panteras avanza
entre países hoscos que buscan tu agonía.

III

[Ah, turbar nuestro sueño astral del Paraíso
y romper la cadencia del arco iris solo
en la cumbre del cielo, humillando el hechizo
que mueve su campana feliz de polo a polo!...

IV

Ya no avanza Sansón a las puertas de Gaza,
ni detiene Josué el alto sol maduro.
El agua del Jordán no alegrará la casa,
ni en Jericó las rosas mirarán el futuro.

V

No lucen las sortijas de Salomón al vuelo
de la danza, que como un mar se precipita,
ni levanta sus pechos dirigidos al cielo
entre ámbar y sedas la ardiente Sulamita.

VI

Ahora tú, Israel, retornas al tormento,
otra vez el vampiro quiere matar la abeja;
requieres tu bordón castigado en el viento
y tu Jerusalén en llanto se refleja.

VII

¿Para tu grey herida, cuándo vendrá el reposo?
Sobre tus hijos hoy el huracán galopa
y va tu corazón al golpe de un sollozo
más allá de los muros desolados de Europa.

VIII

América será la tienda del hermano
batido por el odio que lo lleva al destierro;
y el niño de Israel ha de sentir su mano
lamida por la estrella y la lengua del perro.